

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

“La ciudad en la Sociología: el caso de la investigación germaniana en la Isla Maciel”.

Pablo Roffé.

Cita:

Pablo Roffé (2013). *“La ciudad en la Sociología: el caso de la investigación germaniana en la Isla Maciel”*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/465>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Título de la Mesa Temática: La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dujovne, Alejandro y Bergel, Martín

**LA CIUDAD EN LA SOCIOLOGÍA: EL CASO DE LA INVESTIGACIÓN
GERMANIANA EN LA ISLA MACIEL**

Roffé, Pablo

UNQ / CONICET

pbloroffe@gmail.com

Introducción

Este trabajo coloca el foco en el episodio de la investigación que Gino Germani realizó en Isla Maciel, un área obrera del Gran Buenos Aires localizada al sur del Riachuelo, entre junio de 1957 y febrero de 1958. El mismo tiene una considerable densidad histórica, por cuanto puso de manifiesto una compleja red de instituciones de diversa índole, nacionales y regionales, al tiempo que involucró el despliegue de un arsenal conceptual elaborado a partir de la apropiación de instrumentos teóricos y metodológicos diseñados en las tradiciones sociológicas europeas y norteamericana.

Financiado por la UNESCO, el estudio contaba con un conjunto de interlocutores interesados en sus resultados. Al mencionado organismo se sumaban la ONU y la CEPAL, que acordaban en asignarle a la disciplina sociológica la capacidad de detectar los obstáculos al desarrollo de los países postergados y delinear estrategias para sortearlos. Por cierto, estas tres instituciones organizaron en 1959 el Seminario sobre urbanización en América Latina en cuyo marco el sociólogo italiano adelantó algunas conclusiones de su incursión en Maciel.

Dentro de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la investigación germaniana también captaba la atención de algunos de sus miembros. En especial, de aquéllos que pertenecían al flamante Departamento de Extensión Universitaria (DEU). Éste había instalado recientemente en Isla Maciel el Centro de Desarrollo Integral, destinado a colaborar en el mejoramiento material y simbólico de esa zona característica de los sectores populares. Un emprendimiento de tal naturaleza requería de un conocimiento profundo del medio que podía ser proporcionado por la referida ciencia social.

Desde luego, la demanda del saber sociológico imprimía una intensa fuerza a la labor que Germani efectuaba en vistas a investir su fórmula disciplinar, denominada “sociología científica”, de legitimidad en los temas sociales. Por tanto, las relaciones que comenzaban a tejerse alrededor de la investigación comportaban beneficios para todos los que participaban en ellas.

En este sentido, el presente trabajo se propone, en primer lugar, recorrer el vínculo entablado por el DEU y Germani en ocasión del estudio en Maciel, con el fin de determinar las apuestas institucionales e intelectuales que lo propiciaron.

Ahora bien, la relevancia de este episodio radica, a su vez, en que constituyó el primer abordaje de la ciudad efectuado con las herramientas analíticas de la “sociología científica” (Gorelik, 2008). De ahí que el trabajo intente, en segundo lugar, comprender

las preocupaciones intelectuales y políticas que lo guiaron, y reconstruir la matriz interpretativa empleada en él. Para ello, pone el énfasis en los usos que Germani hizo de ciertos conceptos propios de los pensamientos sociológicos europeos y norteamericano, tales como *modernización, urbanización y desintegración social*.

“La Universidad para el pueblo”

Un balance interno del primer año de actuación del DEU se abría con una referencia a los factores que habían conducido a su constitución. De acuerdo con aquél, la Universidad presentaba un problema doble: a pesar de que no imponía ninguna norma que restringiese el acceso a algún sector de la sociedad, ocurría *de hecho* que sólo los más privilegiados ingresaban. Asimismo, el carácter parcial de su composición social redundaba en una orientación de la tarea e investigación universitarias que no contemplaba más que las necesidades y dificultades propias de los estratos admitidos. En consecuencia, las instituciones dedicadas a proveer una formación de orden superior, que debían su funcionamiento al esfuerzo del país en su conjunto, terminaban concentrando sus beneficios en una parte de éste. De ahí que se tornara indispensable ampliar su alcance (DEU, 1957).

Según el aludido balance, el DEU derivó de semejante diagnóstico su objetivo principal, a saber: integrar la prestigiosa casa de altos estudios en la que operaría a su medio social. Dicha integración implicaba destinar el conocimiento cultivado en las cátedras universitarias a la indagación de los problemas concretos que acechaban a la sociedad, en general, y los sectores populares, en particular, y a la elaboración de estrategias tendientes a resolverlos. Se trataba de convertir la totalidad de la realidad nacional en un laboratorio, lo que favorecía no sólo a los habitantes del país sino también a los profesores de la Universidad, por cuanto permitía confrontar su saber, poner a prueba sus métodos y soluciones, y formar estudiantes.

Con este objetivo en la mira, el DEU consagró su primer año de existencia a dar inicio a los siguientes proyectos: la instalación del Centro de Desarrollo Integral en Isla Maciel, la realización de una serie de audiciones en Radio El Mundo y la reactivación de la Biblioteca Popular “Almafuerte” de Sáenz Peña. Por cierto, tales proyectos surgían de la pretensión de promover un sistema de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo social de la comunidad, denominado “Educación Fundamental”. El mismo reposaba sobre dos pilares: por un lado, el asesoramiento técnico a la población, en vistas a facilitar el enfrentamiento de sus problemas básicos, entre los que sobresalían

los de vivienda, salud, economía, instrucción, recreación y organización cívica; por otro, la iniciativa espontánea y el trabajo directo por parte de los destinatarios del referido sistema. Mediante ambos postulados, la Educación Fundamental otorgaba a la Universidad un importante papel en su contorno social, al tiempo que aseguraba que dicho papel no fomentara el paternalismo de ella ni la pasividad del pueblo. Para los integrantes del DEU, en efecto, el asistencialismo constituía un peligro que era menester evitar.

El Centro de Desarrollo Integral de Isla Maciel, a cuya organización el DEU dirigía una considerable proporción de sus esfuerzos desde abril de 1956, tenía por finalidad contribuir al mejoramiento de todos los aspectos involucrados en la vida del barrio, a partir de la aplicación de los mencionados principios de la Educación Fundamental, que suponían la participación coordinada de sus habitantes y los diversos institutos y cátedras de las distintas Facultades. La elección del área de trabajo respondía a un conjunto de razones. En primer lugar, su limitada extensión y elevada densidad demográfica configuraban un terreno propicio para el establecimiento de contactos y, por consiguiente, la determinación de una acción en común. En segundo lugar, la zona estaba dividida en dos sectores que, si bien presentaban en su interior un alto grado de homogeneidad social, se encontraban claramente diferenciados, lo que hacía surgir tensiones entre ellos. Denominados “Villa Maciel” e “Isla Maciel”, dichos sectores compartían, sin embargo, ciertas necesidades cuyo tratamiento podía llegar a encolumnar a la población detrás de una misma bandera y favorecer la supresión de las causas que la segregaban. En tercer lugar, el funcionamiento de varias instituciones vecinales dentro del barrio reflejaba la vitalidad del espíritu de cooperación que allí gravitaba. La mayoría de las familias residentes pertenecía a alguno de los cuatro clubes sociales y deportivos, la cooperadora vecinal, la cooperadora escolar o bien a una de las dos comparsas de carnaval. De modo que la adhesión de tales instituciones a la propuesta del Centro facilitaba en muy buena medida la inserción de éste en Maciel. Por último, gran parte de sus habitantes llevaba a cabo sus actividades laborales en la propia isla o en sus inmediaciones. La cercanía resultaba una condición valiosa para la consecución de uno de los fines de la Educación Fundamental: el mejoramiento de las condiciones de trabajo. En efecto, posibilitaba la asistencia de cursos preparados con el objeto de proporcionar una capacitación profesional.

De acuerdo con el balance mencionado anteriormente, estas características que volvían adecuada la zona de Maciel para la realización del proyecto educativo del

Centro no excluían la existencia de profundos obstáculos. De ellos, el texto destacaba las pésimas condiciones de vida en la villa, que dificultaba el desarrollo social no asistencial, la segregación material y psicológica entre tal sector y el que recibía el nombre de “Isla”, la rivalidad propia de las instituciones vecinales y la desconfianza ante toda acción exterior, en general, y aquélla que provenía de un organismo oficial, en particular.

En este contexto, el DEU puso su empeño en implementar su estrategia de instalación del Centro en el barrio. Desde mediados de marzo de 1956, y por un breve período que se extendería hasta los primeros días de mayo de ese mismo año, concertó una serie de reuniones con las figuras relevantes de las distintas instituciones vecinales, destinadas a explicitar los objetivos del organismo universitario y pedir la colaboración de tales instituciones. Dichos encuentros cumplieron en informar sobre la propuesta a la Directora de la Escuela N° 6 de Avellaneda, las comisiones directivas de los cuatro clubes, los miembros de la cooperadora vecinal y los de la cooperadora escolar.

Entretanto, el proceso de penetración en Maciel recibía un aliciente con la obtención del local de la aludida escuela primaria como sede del Centro durante el horario extra escolar, dictaminada por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, a través de una resolución del 18 de abril. Este paso fue crucial, por cuanto facilitó la ejecución de las actividades posteriores.

El contacto con los residentes comenzó a entablarse a partir de una función cinematográfica inaugural a la que el DEU invitó por medio de volantes. Antes de la proyección, los aproximadamente 300 concurrentes presenciaron una charla a cargo del Director del Departamento acerca de las relaciones entre la Universidad y el pueblo, los objetivos del trabajo previsto en Isla Maciel por la institución que presidía y la relevancia de la participación del vecindario.

En esta etapa inicial, una nueva reunión con representantes de instituciones vecinales convocó el DEU. Sólo que la intención de sus miembros ya no era presentarse sino citar a una asamblea de todo el barrio con el fin de que su propia población discutiera sobre sus problemas y decidiera la manera de encararlos. Semejante propuesta, que apuntaba a dar concreción a los principios de la Educación Fundamental, se topó, sin embargo, con las resistencias de los representantes vecinales, quienes veían en los habitantes de Maciel una apatía y desconfianza cuya desaparición llevaría mucho tiempo. Planteada la dificultad, los asistentes a la reunión acordaron postergar la

organización de la asamblea y empezar con el trabajo. Así, definieron un conjunto de campos problemáticos. Los mismos concernían a la educación, la salud y la familia.

El primero de ellos condujo a la creación de la escuela vespertina el 15 de junio de 1956. Los cursos que acogió respondieron a las necesidades expuestas por los representantes vecinales. A grandes rasgos, éstas contemplaban dos aspectos: el de la capacitación, sea para el trabajo, sea para el hogar; y el de la formación básica. La proximidad con el puerto tornó indispensable el dictado de materias vinculadas con los oficios navales, tales como electrotecnia, máquinas y motores, y dibujo y trazado naval. Supervisados por el Director de la Escuela de Ingeniería Naval de la Facultad de Ingeniería, el contraalmirante Edmundo Manera, estos cursos estuvieron a cargo de doce estudiantes, bajo la responsabilidad de la Comisión de Extensión Universitaria del Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”. Por lo demás, la organización de los mismos contó con la colaboración de la Federación Obrera en Construcciones Navales cuyos integrantes indicaron cuáles eran las labores de mayor demanda en el mercado de trabajo.

A su vez, estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas se ocuparon de impartir clases de contabilidad, máquina y taquigrafía. Sin embargo, no todos los docentes de la escuela vespertina provenían de la Universidad. El curso de bordado a máquina, incluido en la oferta educativa destinada a las mujeres, junto con los de bordado a mano y corte y confección, fue dictado por una joven de Isla Maciel, lo que sintonizaba con el cometido de la Educación Fundamental, que muchos expresaban con el siguiente lema: “para que el pueblo ayudándose a sí mismo ayude a los demás”.

Por su parte, un claro ejemplo del segundo de los aspectos referidos anteriormente radicó en la primaria para adultos, que involucraba cursos dictados por estudiantes de la carrera de Pedagogía.

Los objetivos que guiaron esta práctica educativa no se agotaban en la mera transmisión de contenidos. En cambio, buscaban fomentar el despliegue de actitudes que convirtieran al sujeto en artífice de su propia promoción cultural, social y humana. De ahí que los miembros del Centro concibieran los cursos como espacios de intercambio en los que hombres y mujeres compartieran sus experiencias, al tiempo que complementarían la formación allí impartida con la ayuda de recursos tales como la mesa de revistas y las excursiones recreativas.

El campo problemático de la salud suscitó una serie de iniciativas teóricas y prácticas. Entre las primeras sobresalía el estudio realizado por la cátedra de Medicina e

Higiene Social de la Facultad de Ciencias Médicas en vistas a precisar las carencias sanitarias del barrio. Sobre la base de los resultados que arrojará, se proyectaba instalar un Centro de Salud cuya función preventiva y asistencial completara la labor del dispensario médico de Isla Maciel.

Las dificultades afrontadas por las familias movilizaron a un equipo de colaboradores y estudiantes de la Escuela de Asistencia Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales que, bajo la dirección de una asistente social especializada, ofrecieron su conocimiento a la resolución de aquéllas.

Así pues, sobre un telón de fondo configurado por una noción de Universidad que le confería la capacidad de contribuir al mejoramiento de su entorno social, a través del despliegue de las tareas de enseñanza e investigación, el DEU creaba el Centro de Desarrollo Integral de Isla Maciel cuya labor pronto lo ubicaría en el medio de una red que abarcaba actores e instituciones universitarios, pero también vecinales y políticos. Por cierto, a medida que aquél ampliaba su campo de injerencia, ésta se expandía. Tal fue el caso de las cooperativas de consumo y de vivienda, organizadas a partir de las necesidades concretas del barrio con la colaboración de economistas, arquitectos e ingenieros y el asesoramiento del Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Ciencias Económicas, entre otros.

La “sociología científica” y la extensión universitaria

El proyecto encarado por el DEU en Isla Maciel requería de la determinación de los problemas que pesaban sobre su población. Como se comentó en el apartado anterior, fueron los integrantes de la entidad universitaria, junto con representantes de algunas instituciones vecinales, quienes comenzaron a realizar semejante empresa, movidos por la convicción de que sus frutos eliminarían la apatía y desconfianza reinantes, y alentarían a un número cada vez mayor de habitantes a colaborar en la delimitación de los obstáculos con los que se topaban día a día y la delineación de un camino para sortearlos. Ciertamente, la participación de los residentes del barrio constituía un ingrediente esencial en el tipo de acción comunal implicado en el sistema de Educación Fundamental. Sin embargo, dicho componente no excluía la posibilidad de que la Universidad desplegara sus herramientas teóricas y metodológicas con el fin de hacer aportes al trabajo colectivo en esta etapa inicial. Así ocurrió con el estudio efectuado por Germani acerca de las dificultades que asediaban a Isla Maciel.

En las Jornadas de Extensión Universitaria de abril de 1958, consagradas a generar un espacio de intercambio entre los especialistas que tenían un lugar en alguna experiencia de vinculación institucional con el contorno social, el sociólogo italiano sostuvo que la encuesta que estaba llevando a cabo en la zona ubicada al sur del Riachuelo asumía dos fines. De índole práctica, uno de ellos consistía en proporcionar al Centro de Desarrollo Integral una información sobre el área adecuada para la concreción de sus proyectos. De índole teórica y experimental, el otro destinaba la investigación a contribuir al conocimiento de los efectos de la industrialización en América Latina (DEU, 1959a).

En efecto, la incursión sociológica en Maciel resultaba una muy buena ocasión para que Germani profundizara el análisis de los temas insertos en su agenda científica. En especial, la cuestión de la modernización, sobre la que ya había escrito por ese entonces una gran cantidad de artículos y un libro, lo que reflejaba que constituía una de sus principales preocupaciones intelectuales y políticas. Entendida como la transición de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, la misma incluía tres niveles: el estructural, el normativo y el psicosocial. El primero concernía principalmente a los ámbitos tecnológico y económico. En los países que iniciaron el recorrido de la modernización a fines del siglo XVIII y principios del XIX, los avances en la ciencia abrieron las puertas a la creación de instrumentos de producción más sofisticados cuya aplicación ocasionó inmensos cambios, tanto en el campo como en la ciudad. En el área rural, aumentó considerablemente la productividad, lo que tornó innecesario el trabajo de un vasto contingente poblacional y provocó, por ende, su expulsión. En el área urbana, favoreció la aparición de industrias que absorbieron la mano de obra proveniente del campo. De suerte que la ampliación del sector secundario trajo consigo una expansión demográfica de la ciudad. Traducido en términos sociológicos, la industrialización dio lugar a la urbanización. Por lo demás, ambos procesos redundaron en el desarrollo de actividades pertenecientes al sector terciario, tales como el comercio, los servicios y el transporte.

El nivel normativo, por su parte, aludía al conjunto de esquemas y valores vigentes en una sociedad particular. En clave durkheimiana, Germani constataba que las transformaciones estructurales aludidas en el párrafo precedente generaban una mayor división del trabajo social. La especialización de funciones resultante implicaba un nuevo tipo de lazo entre los individuos, caracterizado por la complementariedad. La forma más clara que asumía dicho vínculo era el contrato. Su realización se fundaba en

la afirmación de la autonomía de los contratantes. De manera que su consolidación como modo de relación predilecto requirió también de profundos cambios en el contenido de la conciencia colectiva. En el centro de la misma se colocaban ahora esquemas y valores que convergían en la reivindicación de la individualidad y la racionalidad. Por lo demás, modificaciones estructurales que no se veían acompañadas por variaciones normativas podían ocasionar tensiones que se traducían en situaciones de *anomia*.

Finalmente, el nivel psicosocial refería a las actitudes, entendidas como la contrapartida individual de los mencionados esquemas y valores sociales. Éstos, en efecto, se incorporaban a los miembros de una sociedad bajo la forma de hábitos. Basado en textos elaborados por sociólogos que habían desarrollado buena parte de su trabajo intelectual en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, Germani reconocía en la comunicación el mecanismo principal de difusión de las pautas de vida modernas en el marco de aquellos países que se encontraban en plena transición. La misma se producía a través de dos canales: los medios tecnológicos –prensa, radio, cine- y los movimientos poblacionales. En este último caso, el proceso de asimilación de tales pautas no era inmediato, lo que generaba la posibilidad de que acontecieran situaciones en que las actitudes individuales no se correspondieran con los esquemas y valores sociales o bien las características estructurales pertenecientes a la sociedad industrial. La falta de adecuación del nivel psicosocial a alguno de los restantes, que recibía el nombre de “desintegración social”, se manifestaba con frecuencia en altas tasas de suicidio, alcoholismo, prostitución y delincuencia (Germani, 2006).

Pues bien, el estudio en Maciel permitía a Germani retomar esta cuestión. Sin embargo, su atractivo no se agotaba allí, por cuanto lo invitaba, a su vez, a focalizar en dos aspectos que había tratado de manera general en sus investigaciones anteriores: los sectores populares y la urbanización.

La incursión sociológica en Maciel

El título del informe de la encuesta preparado en ocasión del Seminario sobre urbanización en América Latina anunciaba desde el vamos el énfasis puesto tanto en la ciudad como en el segmento inferior de la estratificación social: “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires” (Germani, 1967: 231). Asimismo, los objetivos formulados en este breve texto dejaban ver a las claras que el objeto de estudio era un grupo de migrantes internos arribados a

Isla Maciel poco tiempo antes. Por cierto, el cometido expresado por ellos consistía en describir sus características, conocer las motivaciones y circunstancias de su desplazamiento y observar algunos aspectos del impacto de la vida urbana sobre dicho grupo. Entre tales aspectos, sobresalía el grado de adaptación a la ciudad alcanzado por aquél. De suerte que la “sociología científica” ingresaba a la cuestión urbana mediante la problemática de la inmigración y la transculturación.

De acuerdo con Germani, un trabajo de esta naturaleza requería llevar adelante una comparación que tuviera en cuenta los atributos de la población trasladada y los de aquéllos que permanecían en los lugares de origen. Sin embargo, la falta de estudios antropológicos y sociológicos acerca de la estructura cultural y social de las regiones del interior del país obligaba a adoptar una estrategia alternativa. La misma imponía realizar una confrontación entre los recientemente llegados y otros dos grupos: el de inmigrantes de mayor antigüedad de residencia en el área y el de nativos. Dicha confrontación se veía facilitada por el hecho de que en Maciel los primeros vivían predominantemente en la zona de villa miseria, mientras que la casi totalidad de los segundos habitaba la parte denominada “isla”.

A este respecto, una diferencia importante radicaba en las motivaciones de la migración. La instalación de dos frigoríficos en la zona, procedentes de Zárate y Campana, constituyó la razón principal de los que habían arribado en la década de 1930. Quienes lo hicieron con posterioridad consideraban la falta de trabajo o la mala remuneración del mismo en las áreas de las que eran oriundos como los factores preponderantes. Así pues, en el primer caso, la industrialización en Maciel condujo a su expansión demográfica. En el segundo, determinadas fuerzas de expulsión de los lugares de origen provocaron una urbanización sin el correspondiente aumento de la demanda de mano de obra en el sector secundario ni en las labores de mayor estabilidad del terciario, lo que alejaba esta experiencia histórica de la de los países que habían comenzado tempranamente a transitar el camino de la modernización y la volvía esquiva del esquema interpretativo construido con el fin de comprender semejante proceso. De manera que los últimos en llegar no pudieron más que incorporarse a las actividades informales pertenecientes a la rama terciaria. Por cierto, tales actividades, cuya realización requería de una baja o nula capacitación, generaban menores ingresos.

Las pésimas condiciones económicas que caracterizaron a la más reciente ola de migración interna repercutieron en el tipo de residencia conseguido. Clausurada la opción de pagar un alquiler, las familias arribadas se veían en la obligación de construir

sus propias casas en una zona carente de los servicios esenciales –agua, electricidad y cloacas- y, por tanto, propicia para la aparición de enfermedades. La precariedad de los materiales utilizados volvía a las moradas vulnerables a los incendios y las inundaciones. En consecuencia, la vida en la villa resultaba más difícil que en la “isla”, a pesar de que aquí predominaban conventillos acechados por graves dificultades, como la falta de higiene, el hacinamiento y la ausencia de intimidad.

En este contexto, se desenvolvían familias que presentaban diferencias con las de los nativos y los inmigrados de mayor antigüedad de residencia. En efecto, entre aquéllas había una proporción más elevada de uniones libres. Según Germani, un dato semejante ponía reservas a la imagen de la familia rural o de áreas menos urbanizadas con un apego inquebrantable a los valores tradicionales. Lejos de ella, el sociólogo italiano conjeturaba que la adquisición de la pauta del matrimonio legal constituía un síntoma de la integración a la ciudad. Ciertamente, su asunción indicaba que comenzaba a funcionar como un símbolo de respetabilidad ante la sociedad urbana, que la veía con buenos ojos, lo que, a su vez, suponía la transformación de ésta en el grupo de referencia predilecto.

Asimismo, las familias de inmigración más reciente tenían, en promedio, mayor cantidad de hijos que las pertenecientes a los otros dos grupos. Combinado con la información precedente, este dato mostraba la alta proporción de nacimientos ilegítimos en aquéllas.

Otro de sus atributos residía en la menor predisposición a la limitación voluntaria del número de hijos. En modo alguno esto era desdeñable, por cuanto reflejaba la ausencia de una pauta de vida vinculada con la previsión. Tal carencia resultaba un signo de la falta de integración a la sociedad moderna, caracterizada por la expansión de esquemas y valores asociados con la racionalidad.

Idéntica conclusión extraía el sociólogo italiano del comportamiento económico de las familias que ocupaban el centro de su atención. La ausencia de previsión se debía, en buena medida, a tres factores de índole material: en primer lugar, la percepción de remuneraciones inferiores; en segundo lugar, el carácter diario de la paga; por último, la menor proporción de integrantes que aportaban, originada, en parte, por el mayor tamaño de la familia. Con todo, Germani subrayaba que la situación económica de quienes llevaban más tiempo viviendo en la ciudad no era muy distinta de la de los arribados recientemente, a pesar de lo cual sus actitudes hacia los gastos variaban, lo que mostraba cierta adquisición de las pautas de previsión y regularidad.

Por otro lado, una alta proporción de los habitantes de la villa que recibía un ingreso no lo destinaba en su totalidad al mantenimiento de su familia. Este dato, sumado al hecho de que la zona precaria de Maciel registraba el porcentaje más elevado de jefe único concurrente a espectáculos –cine, eventos deportivos-, hacía pensar que la porción restante de la remuneración se disipaba con frecuencia en consumos individuales, lo que señalaba la ausencia de actitudes de cooperación que, según Germani, configuraban un clima familiar más abierto y democrático.

El abandono y la deserción escolar, el trabajo infantil y la conformación de pandillas juveniles completaban el panorama desolador que condujo al sociólogo italiano a concebir la “Villa Maciel” como un área caracterizada por un elevado nivel de desorganización social. Algunos de sus síntomas habían llegado junto con el grupo de inmigración reciente. Por caso, el alto porcentaje de uniones libres, la falta de actitudes racionales y la gravitación de un clima familiar poco democrático. Otros fueron ocasionados o se vieron agravados por el impacto de la vida urbana sobre aquél. En este punto, la desorganización se expresó también en altas tasas de prostitución y alcoholismo.

Por lo demás, el deterioro de los mecanismos de control en los planos de la intimidad, la comunidad local y la sociedad global, garantizados respectivamente por la familia, la participación en diversas asociaciones –clubes, mutuales, sindicatos- y el acceso a los medios de información –diarios, revistas y radios-, sin la construcción de formas sustitutas, no hacía más que perpetuar tales condiciones de vida.

Conclusión

La naturaleza del trabajo propuesto por el Centro de Desarrollo Integral implicaba el establecimiento de lazos con distintas figuras, disciplinas e instituciones universitarias, vecinales y políticas. El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dirigido por Germani, fue una de ellas. No resultaba sorprendente esta conexión, habida cuenta de que la intervención en el medio social planteada por el DEU suponía un conocimiento del mismo que la sociología podía brindar. Sin embargo, el vínculo no favorecía exclusivamente al Centro. Antes bien, reportaba beneficios importantes para la orientación sociológica reivindicada por el sociólogo italiano. En efecto, una demanda de sus aportes contribuía a su consolidación como voz autorizada en las cuestiones sociales. Asimismo, permitía a su principal exponente avanzar en el programa de investigación que había delineado.

El estudio en Maciel abrió la posibilidad de abordar la problemática de la modernización a partir del tratamiento de aspectos que hasta entonces habían sido contemplados de manera general por el sociólogo italiano: tales eran los efectos de uno de los componentes del pasaje de la sociedad tradicional a la sociedad industrial, la urbanización, sobre los sectores populares. Los resultados arrojados por el análisis desplegado en esta aproximación echaban cierta luz sobre el hecho de que en la Argentina la transición seguía senderos inusitados. Así lo mostraba la última expansión demográfica de Maciel, que no había estado precedida por un proceso de industrialización. De suerte que la originalidad del caso entorpecía la aplicación automática del esquema interpretativo elaborado en otras latitudes para una experiencia histórica distinta, y difundido cada vez más entre los sociólogos latinoamericanos de la época. Dicho esquema hacía aguas también en la caracterización de los grupos de migrantes que procedían del campo o de zonas menos urbanizadas. Éstos no se encontraban tan apegados a los valores tradicionales como aquél asumía. De aquí se comenzaba a percibir la necesidad de reajustarlo con el fin de preservar su capacidad explicativa de una realidad específica que estaba alcanzando notoria visibilidad: la de los conglomerados precarios que crecían en las grandes ciudades de América Latina.

Bibliografía

- Blanco, Alejandro (2003), "Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani", *Estudios sociológicos*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 667-699.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Departamento de Extensión Universitaria (1957), *1956-1957. Un año de Extensión Universitaria*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- Departamento de Extensión Universitaria (1959a), *Jornadas de Extensión Universitaria: desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Imprenta de las Universidad de Buenos Aires.
- Departamento de Extensión Universitaria (1959b), *Jornadas de Extensión Universitaria: Educación y difusión*. Buenos Aires: Imprenta de las Universidad de Buenos Aires.
- Germani, Ana Alejandra (2004), *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, Gino (1967), “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires”, Hauser, Philip (comp.), *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires: Solar/Hachette, pp. 231-262.

Germani, Gino (2006), “Anomia y desintegración social”, Blanco, Alejandro (comp.), *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, pp. 55-73.

Gorelik, Adrián (2008), “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, *Revista del museo de antropología*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 73-96.